

Con la editora Mercedes Gonzales **Como darle la mano a Cervantes**

Betty Soto Fernández y Andrei Atanasovski



Nos rodean cuatro paredes cubiertas de libros; tantos autores y tantos géneros apilados en los estantes y hasta en el suelo. No es para menos, si estamos en la oficina de Mercedes Gonzales, editora general de Santillana, quien llegó a Lima en 1996 solo para conocer la ciudad que su escritor favorito describía en sus historias, y que embelesada con la realidad, decidió quedarse y trabajar en una de las editoriales más importantes del país. Ahora hablamos con ella acerca del escritor en cuestión: Mario Vargas Llosa, aquel que descubrió en el colegio, sin saber que años más tarde se reunirían todos los veranos en su terraza, a las seis de la tarde, para discutir acerca de la edición de sus libros. “¡Y quién corrige a Vargas Llosa!”, nos dice en algún punto de esta entrevista, y nosotros le pedimos que mejor nos lo cuente ella que es la editora del Premio Nobel.

¿Cómo fue tu primer acercamiento a la obra de Mario Vargas Llosa?

Estaba en el colegio, en tercero de secundaria y una amiga me contó que había leído un libro muy bueno de Vargas Llosa. Aún no lo leía a pesar de que en aquel tiempo estaba leyendo literatura latinoamericana, ya había leído mucho a García Márquez y me encantaba. El entusiasmo de mi amiga me llamó mucho la atención, principalmente porque ella no era muy lectora. Leí el libro, era *La ciudad y los perros*. Hasta hoy digo que ese libro cambió mi vida; entré a un mundo mágico, que me hizo enamorarme de esta ciudad, de este país. Sé que en aquel momento no comprendía ciertas cosas del relato, palabras que a fuerza de leerlas y el contexto podía imaginar qué significaban, pero que no impidió lo que sentí. Así fue nuestro primer acercamiento, el que además me hizo descubrir que quería estudiar algo relacionado con la cultura latinoamericana.

¿Y cómo fue el conocerlo en persona?

Fue otro momento mágico en mi vida. Estudiaba el doctorado, y afortunadamente allá llegaban alumnos becados y profesores de todas partes. Mi profesor de literatura fue el escritor chileno Jorge Edwards, y su curso versó sobre la obra de Vargas Llosa; nos hizo volver a leer *La tía Julia y el escribidor* y *Conversación en La Catedral*, etcétera. Un día nos dijo a una amiga y a mí que Vargas Llosa estaba en Madrid dictando una conferencia, y nos preguntó si lo queríamos acompañar. Yo encantada, jamás hubiese pensado que lo conocería; él acababa de venir luego de la pérdida de las elecciones. Fui a la conferen-

cia y mi profesor me lo presentó: recuerdo aquello como una cosa mágica, un hombre tan alto y tan apuesto... yo le estaba dando la mano y lo miraba, tan sencillo que solo dije: "siento que le estoy dando la mano a Cervantes", claro que no se lo dije a él jamás. Tampoco le he recordado el preciso momento en que nos conocimos porque me muero de la vergüenza, solo le comenté que nos había presentado Jorge Edwards. Mi madre todavía recuerda cuando llegué a casa ese día y estaba... como si hubiese visto a Jesucristo.

¿Cuánto tiempo después del encuentro ingresas al mundo editorial?

El encuentro fue en 1991, yo todavía estaba terminando el doctorado, después decidí meterme al mundo editorial y ya llevo veinte años en ello. Sucede que el año 1996 yo me vine de vacaciones al Perú ya enamorada por todo lo que había leído y visto, pero me gusto aún más, tanto que decidí quedarme. Aún no trabajaba en Santillana. Recuerdo que ese mes leí *No me esperen en abril*, de Bryce Echenique y eso pensé cuando vine aquí, porque era agosto y el septiembre español es como el abril de Perú: todo recomienza. Yo decidí no regresar y me quedé aquí, encantada con todo.

Tu llegada coincidió con la hecatombe de desprestigio de Fujimori, ¿cómo viste, en aquel momento, al Perú que Vargas Llosa retrataba en sus novelas?

Llegué en agosto (por primera vez) y volví en diciembre, el día que tomaron la embajada de Japón, a quedarme definitivamente con el trabajo en la editorial. Además de lo suce-

dido, hay algo que me sorprendió aún más: noté que la gente no quería mucho a Vargas Llosa a pesar de lo reconocido que era ya en ese momento. Le echaban en cara que se había nacionalizado español y que hablaba mal del Perú, lo renegaban en su propio país. Ese mismo mes, sin embargo, presentó *Los cuadernos de don Rigoberto*, el primer libro que publicó con Alfaguara y fui invitada a la presentación. Asistí y me di cuenta de que a pesar de que era muy popular, tenía mala prensa. No le perdonaban nada aunque fuera un escritor reconocido.

¿Crees que por ello no había tanta difusión de la obra de Vargas Llosa?

Sí. Había tenido un aura negativa, en todo caso, elitista, muy poco popular. Desde la publicación de ese año yo lo vengo siguiendo y sí me di cuenta de que aunque era muy conocido no se vendían tantos libros de él aquí, a pesar de que le siguieron muy buenas obras como *La fiesta del Chivo* y *El Paraíso en la otra esquina*, y además, algo que me parecía increíble es que no lo pedían mucho en los colegios, apenas *Los jefes* y *Los cachorros*.

Pero después del Nobel todo eso cambió...

No se imaginan cuánto; este año la campaña escolar ha pedido sus libros en cantidad, cuando antes se quejaban de algunos de sus contenidos, por ejemplo, de *La ciudad y los perros*, por sentirlo muy violento; en todo caso se leía más *Un mundo para Julius* de Bryce. Al final, el cariño y reconocimiento ha regresado, y eso porque sus posturas e ideas han coincidido con la situación política, de-

nunció cosas que eran ciertas y que nadie quería ver.

Es imposible que deje de hablar de política ¿verdad?

Claro, pero tiene la virtud de rectificarse si se equivoca. Yo recuerdo cuando estaba reunida con él en la época de las elecciones de hace cinco años, fuimos a la ceremonia en que lo condecoraba la Defensoría del Pueblo, entonces él me dijo: prometí que no iba a hablar de estos temas pero no puedo, tengo que hablar. Y opinó acerca de las elecciones de aquel año, tal vez un poco en contra de la elección de Alan García, y sin embargo, luego reconoció las cosas buenas que ha hecho durante su gestión. No se cierra en sus ideas, es una persona sana y coherente.

Incluso al haber cambiado radicalmente de ideología política...

En *Sables y utopías*, uno de sus libros publicados aquí, ofrece una recopilación de sus artículos desde los años sesenta en adelante. Te das cuenta en los primeros artículos de su apoyo y admiración por la Revolución Cubana, y conforme pasan los años, sus artículos van revelando su cambio de postura, señala sus equivocaciones respecto a ideas pasadas, hasta declarar simpatía por el modelo liberal. Claro que eso propició que lo trataran de retrógrado y conservador, pues los grandes intelectuales aún seguían siendo izquierdistas. Él decía que la revolución y el socialismo no podrían llevarnos a nada, y años más tarde diversos acontecimientos, como por ejemplo la caída del muro de Berlín en 1989, le darían la razón. Al final, así no

comulgues con sus ideas, te das cuenta de que es bastante coherente. Eso lo demuestra en sus ensayos, que además de sus novelas, son realmente excelentes.

Aunque todo ello le ha traído muchos problemas, como lo sucedido, ahora último, en Argentina.

Sí. Como su casa editorial estábamos bastante preocupados por lo que sucedía allá y fuimos nosotros quienes conversamos con la cámara del libro; luego hablé con su secretaria y me dijo que él de todas maneras iría, es más, luego del veto, iría con más ganas de decir lo que pensaba. Es que siempre dice lo que piensa y cree correcto, si no está bien o si le cae mal a alguien es su opinión. Es un escritor muy político.

Lo demostró en *Conversación en La Catedral...*

Conversación en La Catedral es su obra cumbre, y no solo por cómo aborda el tema político, que es tratado con una crítica brutal, desde todo punto de vista, sino también por los recursos narrativos que usa, lo novedoso y vanguardista que fue en ese momento. A mí personalmente me gustan más sus novelas que transcurren en el Perú, será porque estoy en el Perú y es el país de él, mi autor favorito, y también porque me parece más auténtico; *La fiesta del Chivo*, *La guerra del fin del mundo*, también son novelas muy ricas en asuntos políticos.

Y cuéntanos, ¿cómo es trabajar con Vargas Llosa?

Es una persona muy disciplinada y premeditada. Nos reunimos siempre en verano porque es la época que pasa aquí, en el Perú. Me cita en su terraza a las seis de la tarde. Cuando ves su biblioteca enorme y a él lo ves tan sencillo y amable, no lo puedes creer. Eso sí, en su vida diaria es tan meticuloso desde que inicia el día: sale a las siete y media de la mañana a caminar con su esposa Patricia, y doy fe de ello porque, casualidades de la vida (risas), vivo a dos cuadras de su casa y siempre lo veo por las mañanas. Vuelve a las nueve de la mañana y trabaja hasta la una de la tarde, luego almuerza, descansa un poco, sigue trabajando, y ya a partir de las seis de la tarde tiene vida social y asiste a los diversos compromisos que tenga.

¿Y cómo reacciona cuando le haces alguna corrección o comentario sobre sus libros?

A mí me parece admirable su sencillez y que la mantenga hasta hoy a pesar de ser un Nobel, con lo fácil que es que se te suban los humos. Cuando habla contigo parece que le estuvieras diciendo la cosa más importante del mundo porque te escucha con mucha atención, además tiene una memoria privilegiada porque te pregunta sobre cosas que le contaste hace mucho. Y bueno, en el tema de las correcciones ¡quién corrige a Vargas Llosa! Pero hasta él comete errores y cuando se lo dices no se molesta nunca, por eso es muy fácil trabajar con él, te lo digo yo que he trabajado con autores menores que él que se molestan en cuanto los corrigen. Claro que no todos sus libros los editamos aquí, muchos de ellos se editan en España, pero

cuando ha sucedido, la experiencia siempre ha sido muy buena.

¿Y qué opinas de esa disciplina férrea que lo caracteriza?

Es muy cierta. Es tan responsable, metódico y organizado que no ha cancelado ninguno de los compromisos que tenía previstos antes del Nobel, para él es lo mismo un evento importantísimo que uno que se podría considerar menor. Solo canceló uno por fuerza mayor que era la Feria del Libro de Guadalajara, una de las más importantes de Latinoamérica, pero se debió a que en aquella semana él estaba en Suecia. Después del Nobel, fue a todos los compromisos que tenía, incluso a una invitación que le hicieron de una asociación de escritores de Salta, norte de Argentina, que creo que no lo conocen ni los mismos argentinos, y a pesar de que ganó el Nobel, él llegó a ir. Tampoco faltó un solo día a dar clases en Princeton, por eso había días que dormía tres o cuatro horas; ahora que llegó el verano ya está más descansado, aunque igual es bastante hiperactivo y siempre tiene que andar haciendo cosas.

¿Qué crees que es lo más característico de su prosa en relación con otros autores?

Que su prosa es riquísima pero sencilla. Hay muchos autores que usan una variedad tremenda de términos de nuestra lengua pero en una prosa rebuscada, a veces, difícil de comprender. En cambio él usa siempre el término preciso, en el contexto adecuado y mantiene esa prosa muy rica. Eso se nota en su capacidad de improvisación; yo lo he

visto muchas veces en eventos en los que ha dado discursos sin necesidad de ningún papel, puede estar hablando media hora y su discurso es absolutamente hilvanado y preciso. Y no olviden que ya va a cumplir 75 años, y está tan lúcido como siempre.

Y la capacidad que tiene de reinventarse...

Exacto. Y mira lo que pasa también: cuando lees a Vargas Llosa te gusta mucho, pero cuando lo relees te gusta más; es como el buen vino, mejora con el paso de los años, aprecias más matices y te das cuenta de que muchos de los asuntos que denunciaba en su momento siguen vigentes hasta hoy, aquí y en otras partes, por eso sus libros siempre son actuales y ninguno pasa al olvido. Y su versatilidad, pues si escribe una novela erótica como *Elogio de la madrastra*, lo hace bien. No hay nadie como él, vivo, que tenga una obra tan completa y pareja, todas gozan de gran calidad, habrá tenido unas más exitosas que otras, pero nunca alguna que sea calificaba como negativa. Y siempre ha tocado diversos géneros, como teatro, que es el que más ha estado publicando; él puede ser tan grandioso en novela como en teatro, algo que siempre le gustó.

¿Cómo te enteraste de la noticia del Nobel?

La noche anterior habíamos presentado el libro de Ani Palacios, hermana de la periodista Rosa María Palacios, y su papá nos invitó a cenar al Club Nacional. Nos quedamos hasta muy tarde, y al día siguiente, aprovechando que no llevaba a mi hija al colegio, me le-

vanté tarde. Vi que tenía en mi teléfono muchas llamadas perdidas del gerente encargado de textos escolares, entonces pensé que algo había pasado. Lo llamé y me dijo si ya me había enterado, yo no sabía nada, pensé que se había incendiado Santillana. Me dice: Vargas Llosa ha ganado el Nobel, y como él es un bromista, no le creí. Entonces prendí el televisor y efectivamente Vargas Llosa había ganado el Nobel. En circunstancias normales me habría enterado a las 5.00 de la mañana, hora en que me despierto, pero ver la noticia a esa hora de la mañana fue una locura para mí, y la verdad es que la editorial también se volvió una locura desde entonces, porque inmediatamente hubo que reimprimir ediciones de sus libros. Fue magnífico. Fíjate lo que ocurrió en la feria Ricardo Palma: se vendieron muchísimos libros de Vargas Llosa, y el *best seller* sin duda fue *Conversación en La Catedral*, un libro de hace cuarenta años.

¿Cuántos libros habrá firmado Vargas Llosa desde entonces!...

Ah, no sabes la cantidad de libros que tiene en su biblioteca para ser firmados. Casi siempre que me reúno con él, le llevo libros que

me piden que los firme y a veces son tantos que me incomoda. Mira esa ruma —señala una pila de libros de Vargas Llosa—, los debo llevar para que los firme. Sin embargo nunca le he pedido un autógrafo para mí, me muero de la vergüenza (risas).

¿Cómo ves en el futuro a Vargas Llosa?

Vargas Llosa hay para rato. Aún tenemos eventos importantes, por ejemplo, en el 2013 se cumplen cincuenta años de la publicación de *La ciudad y los perros*, y coincide con el Congreso de la Lengua que se hará aquí, espero que organicemos un buen evento. Creo que lo que más alegría me da es que ganar el Nobel lo ha reconciliado absolutamente con su país y él se siente cada vez más a gusto de pasar tiempo aquí. Yo le dije: "no te imaginas lo que es el Perú, el orgullo que hay, parece que hubiésemos ganado el campeonato mundial de fútbol".

Dime una palabra con que describirías a Vargas Llosa

Irrepetible. No creo que haya otro como él, es un orgullo para su lengua.